



GUERRA EN ORIENTE PRÓXIMO

La ofensiva israelí en Líbano y Gaza, provocada por el secuestro de tres soldados israelíes y el lanzamiento de misiles sobre el norte de Israel por Hezbolá, desembocó en una de las mayores matanzas de los últimos tiempos en la región. Las víctimas civiles no han

sido simplemente “daños colaterales”, según un informe de Amnistía Internacional, sino parte de un plan de Israel que ha devastado el país. Sin embargo, los resultados de la misión no han sido los esperados. Israel no ha logrado su principal objetivo: debilitar o acabar con Hezbolá.

PANORAMA // LA CRISIS HACE TAMBALEAR EL TABLERO REGIONAL

Vuelta a empezar

Carlos Varea*

Lo más significativo de los acontecimientos vividos en Oriente Medio desde el 12 de julio hasta el alto el fuego entre Hezbolá e Israel establecido por la aprobación de la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de la ONU, es que se trata de la primera guerra –si podemos calificarla así– que no es estrictamente árabe-israelí. Incluso las dos guerras contra Iraq de 1991 y 2003, aun cuando no fueron formalmente árabe-israelíes, estaban inspiradas por la misma lógica de conflictos anteriores en la zona: el compromiso de EE UU en preservar la superioridad estratégica de Israel frente a los estados árabes.

Por el contrario, este último conflicto sitúa a unos y a otros –a Israel, a EE UU y Europa, a los regímenes árabes– ante la constatación de un nuevo sujeto regional insoslayable, el confesionalismo político chií y una potencia emergente con una agenda clara y coherente, Irán.

Ciertamente, por omisión y agravio comparativo, el gran perdedor es de nuevo el pueblo palestino. Nadie

El gran perdedor es de nuevo el pueblo palestino, igualmente sometido por Israel a una criminal campaña militar

ha salido valedor del pueblo palestino, igualmente sometido por Israel a una criminal campaña militar, que incluye la reocupación de zonas desalojadas por los israelíes. Mientras que la resolución del enfrentamiento en Líbano tiene detrás de sí la voluntad de casi todos de contener el afianzamiento de la influencia iraní en Oriente Medio, en Palestina persiste la lógica, también compartida por casi todos, de derribar al Gobierno de Hamás negándole el papel de interlocutor, todo lo contrario de lo que ha pasado con Hezbolá.

Perdedores son también los regímenes árabes, los cuales, más preocupados por el afianzamiento entre sus súbditos de Hezbolá y de Irán como referentes resistentes, han reaccionado, como les es propio, tarde y mal ante la doble agresión israelí a Palestina y Líbano. Quizás sólo Siria –como confirman declaraciones de



Gaza, una guerra olvidada

SALVADOR MARTÍNEZ MAS

Eclipsado por la ofensiva israelí contra Hezbolá al sur del Líbano, Saeb Erekat, ministro palestino para la negociación, ha descrito el frente que mantiene abierto Israel en la Franja de Gaza como una “guerra olvidada”. La ONG Grupo de Monitores Palestino ha señalado que la ofensiva que el Ejército israelí desarrolla desde finales de junio en la Franja de Gaza, ha hecho del mes de julio “el mes en el que más palestinos han muerto desde octubre de 2004”. Los ataques del Ejército de Israel contra infraestructuras civiles y militantes palestinos habían costado la vida a 180 personas a finales de agosto. La mayoría de ellas eran civiles, al igual que la treintena de palestinos miembros del Gobierno de Hamás y parlamentarios islamistas arrestados por Israel durante julio y agosto. Los arrestos más recientes son los del viceprimer ministro palestino, Nasser Shaer, y el del presidente del Parlamento palestino, también miembro de Hamás, Abdel Aziz Dweik.

responsables estadounidenses en estas semanas– podrá ver aliviado el asedio estadounidense al que está sometido por el curioso efecto de que la Administración Bush y los gobiernos europeos prefieran aceptar de nuevo la influencia de Damasco sobre los asuntos libaneses antes que reconocer la de Teherán.

La Administración Bush tampoco sale bien parada de lo acontecido.

En contra de lo que se reitera, EE UU se ha visto obligado a secundar a Israel en su agresión contra Líbano. El Gobierno israelí ha sido indiferente –o ha aprovechado– la situación de extrema debilidad de una Administración estadounidense empantanada en Iraq. Israel ha convertido el incidente del secuestro de sus soldados por Hezbolá en una guerra total contra un Líbano recién emancipado de la tutela siria tras las presiones de la antigua potencia colonial, Francia, y de EE UU tras el asesinato del primer ministro Hariri en febrero de 2005.

Es cierto que la agresión de Israel contra Líbano le ha permitido a la Administración Bush desviar la atención doméstica e internacional del propio atolladero iraquí, tras meses de escándalos y en un momento en el que aumenta y no disminuye –en contra de lo anunciado– su implicación militar directa. Pero el impacto del conflicto de Líbano tiene dudosos dividendos a medio y largo plazo para EE UU: ha debilitado a los ocupantes en su intento de utilizar al primer ministro iraquí al-Maliki para recuperar algo del control perdido, y el rédito ganado por Hezbolá como referente antisionista ha alentado a las fuerzas del confesionalismo político chií en Iraq más cercanas a Irán a poner punto final a la colaboración con los ocupantes, avanzando en su proyecto de fragmentación efectiva del país.

Pero sin duda tampoco entre los ganadores se encuentra Israel, que finalmente ha debido aceptar una retirada completa que hace depender su seguridad del cumplimiento por parte de Líbano de la resolución aprobada, es decir del despliegue de 15.000 efectivos libaneses en el sur junto a 15.000 cascos azules y de “la extensión del control del Gobierno de Líbano sobre todo el territorio libanés”, sin que se explicita el obligatorio desarme de Hezbolá. La campaña libanesa le ha supuesto, además, una notoria erosión de su imagen militar y ha abierto una crisis importante entre militares y políticos.

La resolución del conflicto supone por el contrario un éxito evidente para Hezbolá, reconocido en el primer párrafo de la resolución (no ocurría así en borradores previos) como parte en el conflicto. Al éxito militar que ha supuesto frenar sobre el terreno



BEIRUT, OTRA VEZ. El barrio chií Dahia de la capital del Líbano fue una de las zonas más castigadas por los bombardeos israelíes.

a Israel, Hezbolá une ahora el haberse convertido en referente local e internacional de resistencia y en obligado sujeto de la política regional, algo que EE UU y Europa se negaban a hacer pese a que, amén de guerrilla en el sur, Hezbolá es una fuerza parlamentaria con dos miembros en el Gobierno libanés.

La guerra ha supuesto para Israel una notoria erosión de su imagen internacional y una crisis entre militares y políticos

Hezbolá no es sólo ahora la expresión genuina del sentimiento de humillación colectiva y la voluntad de resistencia de los árabes. Con una historia que no se remonta más allá de 1984, el afianzamiento del Partido de Dios en Líbano es el efecto no deseado del papel de gendarme que Occidente otorgó al régimen de Hafez al-Asad sobre Líbano en los

'70, a fin de impedir el triunfo de la OLP y los nacionalistas libaneses en la guerra civil. Tras inhibirse durante la invasión de Sharon en 1982, Siria aceptará dentro de un acuerdo estratégico con Irán el establecimiento de Hezbolá en el sur de Líbano, al tiempo que erradicaba *manu militari* a la resistencia libanesa y palestina.

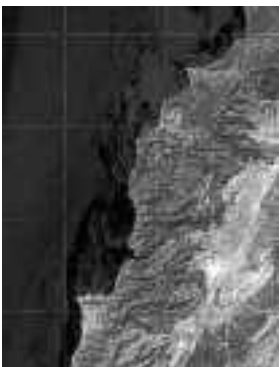
Es manipular interesadamente los hechos el afirmar que Hezbolá dependa completamente de Irán y sirva a sus intereses. Pero la compleja realidad de Oriente Medio no permite hacer tampoco una lectura plana de lo acontecido: todos los grandes procesos de ‘paz’ en Oriente Medio, como recomendaba Kissinger a Sadat, han ido precedidos de guerras. Quizás sea también éste el caso, aunque el discurso formal de todos los implicados se presente tan subido de tono.

* Carlos Varea es coordinador de la Campaña Estatal contra la Ocupación y por la Soberanía de Iraq (CEOSI)

LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

Coste humano

A mediados de agosto habían muerto 1.185 libaneses, la mayoría civiles. Israel dice haber matado a 500 miembros de Hezbolá, lo que los islamistas libaneses discuten. 150 israelíes murieron y 1.800 resultaron heridos durante la guerra. En Líbano se han lanzado 157.000 bombas, de las que un 20% no han explotado.



Coste ambiental

La guerra ha degradado sustancialmente la orografía del país y exigirá una década de trabajos e inversiones para su recuperación. Asimismo, el vertido de 45.000 tm de crudo causado por ataques a instalaciones costeras amenaza a Líbano y Siria con un desastre ecológico mayor que el provocado por el Exxon Valdez en 1989.



Infraestructuras

La destrucción de 30.000 viviendas civiles, 147 puentes, 72 carreteras, así como hospitales, escuelas, aeropuertos, plantas de producción energética o supermercados ha costado a Líbano 3.600 millones de dólares. Se prevé que el crecimiento económico se reduzca en un 3%, perdiendo otros 2.000 millones a corto plazo.



1.185 son los muertos que dejó en Líbano la invasión israelí. La mayoría, niños.

30.000 viviendas civiles en Líbano fueron destruidas durante los bombardeos.

1 MILL. de libaneses tuvieron que abandonar sus hogares.

24.000 muertos en Líbano entre 1969 y 2006 en lucha con Israel.

EDUARDO GALEANO, SOBRE LA GUERRA EN ORIENTE PRÓXIMO

"Esta carnicería de civiles se desató a partir del secuestro de un soldado. ¿Hasta cuándo el secuestro de un soldado israelí podrá justificar el secuestro de la soberanía palestina? ¿Hasta cuándo el secuestro de dos soldados israelíes podrá justificar el secuestro del Líbano entero? La cacería de judíos fue durante siglos el deporte preferido de los europeos. En Auschwitz desembocó un antiguo río de espantos, que había atravesado toda Europa ¿Hasta cuándo seguirán los palestinos y otros árabes pagando por crímenes que no cometieron?"



HEZBOLÁ // EL MOVIMIENTO SOBREVIVE A LA GUERRA COMO SÍMBOLO DE LA RESISTENCIA A ISRAEL

Una referencia en el mundo árabe

Después de más de un mes de bombardeos israelíes sobre Líbano, el movimiento nacionalista libanés sale reforzado políticamente, convertido en un importante referente para el mundo árabe e islámico.

Lucas Marco Valencia

Miles de chiíes apoyan en Bagdad a Hezbolá, manifestaciones en Arabia Saudí y en las principales capitales árabes: Damasco, El Cairo, Amman... Los palestinos (suníes) celebran la resistencia libanesa en los territorios ocupados. Hasan Nasralá, el líder de Hezbolá, se ha convertido en un nuevo icono para el mundo árabe, superando barreras confesionales y fronteras nacionales. Grupos como Hamás en Palestina o el Ejército de al-Mahdi, liderado por Muqtada al-Sadr en Iraq se inspiran en la referencia libanesa.

Después del frágil alto el fuego declarado en la zona, la cuestión del desarme de la guerrilla chií exigido por Estados Unidos e Israel vuelve a ser un asunto espinoso dentro del panorama político libanés. Pero, más allá de la calificación de terrorismo atribuida al grupo (que no reproduce la Unión Europea, la cual no ha insertado a Hezbolá en su lista de organizaciones terroristas), existe una intensa realidad socio-política detrás de éste, una mezcla de nacionalismo e islamismo con tintes socialistas que ha convertido al movimiento libanés en una auténtica pesadilla para Israel.

De la guerrilla a la libanización

Nacido a principios de los años '80 en los albores de la guerra del Líbano e influenciado por el triunfo de la Revolución Islámica en



EFFECTOS INDESEADOS. Los ataques, en vez de acabar con Hezbolá, lo han reforzado. Ahora colabora en las tareas de reconstrucción.

Irán, Hezbolá, la guerrilla de la comunidad chií, tradicionalmente la más alejada de los centros de poder del mundo áraboislámico, ha reorientado sus perspectivas en diversos momentos clave de la sangrienta historia reciente del país. Tras los acuerdos de Taef (Arabia Saudí) de 1989 comienza el proceso de modernización del grupo que, por un lado, se integra en la vida política libanesa y por otro lado modifica su estrategia militar contra Israel: se equilibran las tácticas guerrilleras y la táctica de guerra, profesionalizando el ala militar y perfeccionando los servicios de seguridad e inteligencia. Tras un importante debate interno, el grupo inicia un proceso de libanización insertándose con precaución en las instituciones del Estado, consideradas aún hoy por Hezbolá como un obstáculo para la consecución de una verdadera democracia dado su carácter confesional, impulsado antaño por la potencia colonizadora. Asimismo,

su alejamiento de las posiciones maximalistas que buscaban la imposición de un Estado islámico en Líbano ha relajado las relaciones interconfesionales con el resto de formaciones. Esta política de *infitah* (apertura) otorga al grupo numerosos éxitos electorales durante los años '90 (actualmente cuenta con dos ministros en el Gobierno y

El líder de Hezbolá se ha convertido en un nuevo icono, superando barreras confesionales y fronteras nacionales

14 diputados en el Parlamento). Además, la ausencia de corrupción conocida en su seno (algo casi inédito en Líbano) y las políticas sociales que ha ido desarrollando hacen que se perfila como una de las fuerzas más influyentes del espectro político libanés.

La práctica ausencia del Estado libanés forzó al grupo a crear instituciones asistenciales dentro de la comunidad chií, la cual, siendo la más numerosa del país, resulta infrarrepresentada en el sistema confesional, además de contar con los más altos índices de pobreza. Así, este asistencialismo se ha vertebrado en cuatro ejes principales: la sanidad, la educación, la reconstrucción y la ayuda a los más necesitados. Muy significativamente, tanto a las escuelas como a los hospitales de esta red acuden numerosas familias no chiíes.

Por otra parte, instituciones como Yihad al Bina (Esfuerzo de Construcción), que se ha venido ocupando desde los ataques israelíes de 1993 de la reconstrucción de casas e infraestructuras, o la asociación Al Emdad (el apoyo), que ayudan a la población más necesitada, conforman esta amplia red asistencial que juega el rol de Estado dentro del propio Estado.



PERFILES //

Olmert y Peretz, de la política a la guerra

SALVADOR MARTÍNEZ MAS
Ehud Olmert no preveía ser el primer ministro israelí a principios de este año. El cargo que ahora ocupa debía estar en manos del ahora incapacitado Ariel Sharon. Fue Sharon quien, siendo primer ministro, fundó Kadima a finales de 2005. Kadima, "adelante" en hebreo, es un partido político que se dice "centrista" más por dar cabida a una parca cantidad de ex cuadros del Partido Laborista de Israel (PLI), partido miembro de la Internacional Socialista -como el PSOE-, que por la ideología de la mayor parte de sus miembros, todos antiguos dirigentes del Likud, la formación política de la derecha nacionalista.

Tras el infarto cerebral que sufrió Sharon a principios de este año, Ehud Olmert tomó las riendas del partido 'de centro' y ocupó el puesto de jefe de Gobierno en funciones.

Tras la corta victoria de Kadima en las elecciones legislativas de marzo, Olmert echó mano a derecha y a izquierda para auparse al poder, aliándose con el partido conservador de los judíos ultraortodoxos, el Shas, y con los laboristas, cuya dirección ha sido renovada gracias a la victoria del ex sindicalista Amir Peretz en las primarias del PLI a finales de 2005.

En mayo de este año, el Parlamento israelí aprobó el gabinete de Gobierno propuesto por Olmert. "Los hombres fuertes de este Gobierno son Olmert y Peretz", según el periodista israelí Amos Elon. La unión del 'cuello blanco' de Olmert en la jefatura de Gobierno con el 'cuello azul' de Peretz en el ministerio de Defensa era la de una "pareja compatible", según Daniel Ben-Simon, del diario israelí *Haaretz*. Los hay quienes, además, vieron en la pareja Olmert-Peretz el fin de la era de los comandantes convertidos en políticos.

Pero las discretas carreras militares de ambos dirigentes no significan que no vayan a lidiar con los vecinos de Israel *manu militari*. Ésta es la primera conclusión que se extrae tras la guerra que Israel ha lanzado contra Líbano y Hezbolá, el movimiento islamista libanés que cuenta con su propia milicia, la Resistencia Islámica; sin olvidar la ofensiva israelí emprendida desde junio en los territorios ocupados de Palestina.

La guerra (global) israelí de la información

L. M.
"Hoy en día, es casi igual de importante ganar la guerra mediática que los enfrentamientos armados", afirmaba Miri Reguev, portavoz del Tsahal (Ejército israelí), convertido por el jefe del Estado Mayor, el teniente general Dan Jalutz (acusado por algunas ONG israelíes de crímenes de guerra) en la nueva estrella mediática de las aventuras bélicas del Estado de Israel. En la última agresión israelí contra el país de los cedros, la guerra de la información y de la propaganda se ha

hecho notar. "Hoy en día es muy peligroso ser periodista en Líbano", afirmaba el director general de informativos de al Manar, Ibrahim Farhat. El pasado 13 de julio (segundo día de bombardeos), las cinco plantas del edificio de la televisión ligada a Hezbolá, situado en Haret Hreyk, fueron completamente destruidas, así como numerosas torres de transmisión. Al Manar, que continuó emitiendo desde la clandestinidad (su emisión fue interrumpida sólo durante tres minutos), se ha convertido en los últimos años



en una de las principales referencias informativas del mundo árabe, con 10 millones de telespectadores y

300 empleados (70 de ellos periodistas). La persecución por parte de Israel de esta cadena no es ni mucho menos una novedad: en Francia se prohibió su retransmisión vía satélite gracias a las gestiones de Israel. Sin embargo, sus emisiones continúan también en Internet con contenidos en inglés. La guerra psicológica e informática también ha aflorado en aquellas latitudes. Israel ha bombardeado territorio libanés con octavillas en las que señalaba al jeque Nasralá, líder de Hezbolá, como

único culpable de los bombardeos, insistiendo en que Líbano estaba siendo utilizado por Teherán y Damasco, ansiando lograr de esta manera el rechazo de la población libanesa a los resistentes. Más tarde, los expertos israelíes en guerra psicológica pirateaban las emisoras de radio de al Manar. Hezbolá respondía por su parte lanzando mensajes SMS en inglés a los teléfonos móviles israelíes: "Huya ahora, enseguida, con rapidez. Hezbolá va a bombardear su sector. El Gobierno israelí le miente y se niega a aceptar la derrota".